

Educación popular feminista: aprender-nos para ser libres

Montserrat Josette Pérez Campos

Ímpetu Centro de Estudios A.C.

¿Qué es la pedagogía feminista? ¿Para qué y por qué existe? Los procesos formativos y pedagógicos tradicionales se enfocan principalmente en el aprendizaje para el servicio del capitalismo y el patriarcado. Se le da ciertas herramientas a los hombres y otras a las mujeres que les indican su lugar en el mundo. A nosotras nos limitan a las cuestiones de cuidado, incluso se nos anima a estudiar ciertas carreras como las humanidades y las ciencias sociales, mientras que a los hombres se les impulsa a las áreas de las ciencias, las ingenierías, las matemáticas.

Además, esto siempre con miras hacia la productividad, lo que nuestras cuerpos pueden hacer por y para el sistema. Nosotras no solamente debemos generar capital económico, sino que además se nos exige que engendremos a la futura mano de obra, la cuidemos y todo esto lo sostengamos sin pensar en nuestra felicidad y mucho menos en nuestra emancipación.

La educación para la liberación.... De los hombres

Durante XX surgen corrientes pedagógicas que cuestionan los métodos de enseñanza tradicional (la mayoría provenientes de Europa y países del norte global), cuyo propósito precisamente es la continuación del sistema de explotación capitalista. Entre estas nuevas corrientes pedagógicas se encuentra la pedagogía popular, que nace en América Latina y tiene como exponentes a diferentes educadores (hombres) que tenían un objetivo particular: la libertad.

“El proceso de la pedagogía popular está enfocado al conocimiento de problemas, cuya solución desafía el conocimiento del contexto que subyace de una escuela situada en una cultura más amplia que requiere maestros y maestras; así como, estudiantes que produzcan desde el ámbito educativo, para un aprendizaje constante, que trascienda los principios pedagógicos y la razón de ser de la educación nacional. (Brunner, 1997). El aula es una de los contextos más poderosos, en los cuales la pedagogía popular ha tomado fuerza y se ha convertido en un movimiento incluso revolucionario, en tanto que implementa estrategias innovadoras, que requiere de condiciones que guían la comunidad educativa a partir de la autonomía, la libertad y la democracia. La educación no se trata de memorizar contenidos a corto y mediano plazo, se trata de crear ambientes de aprendizaje en los cuales los estudiantes descubran por sí mismos las

capacidades con las que cuentan y las posibilidades que tienen para procurar la transformación social...”¹

La pedagogía popular retoma la noción de que las personas tienen en sus manos el conocimiento y que sólo hacen falta los detonantes adecuados para despertar el diálogo y, a su vez, generar y compartir el conocimiento. Esto subvierte la idea de que debe existir alguien que otorgue o medie la educación y que quienes la reciben se encuentran en una situación de pasividad. Se convierten en los agentes de su propia liberación.

Ahora, a pesar de que esta pedagogía se extendió rápidamente, especialmente la idea y el potencial que tenía, y aunque en teoría se mencionaba que era importante hacer visibles las opresiones distintas entre hombres y mujeres, pasó lo mismo que con otras ideas emancipatorias de la historia: se convirtieron en herramientas para los hombres. Esto es muy similar a lo que sucede, por ejemplo, en el marxismo y en el socialismo, cuando se le exige a las mujeres que dejen de lado su liberación en pos de un ideal de liberación de clase, sin entender que las mujeres, en primer lugar, no pertenecen a la misma clase social que los hombres, incluso cuando nacen en condiciones económicas similares, pues esos mismos varones que en teoría comparten clase social con las mujeres, las explotarán a ellas de una u otra manera.

La educación popular feminista

Por supuesto, mientras avanza esta pedagogía, también surgen dudas por parte de las mujeres que aplicaban las técnicas didácticas, entre ellas cómo podía el feminismo entrelazarse con el trabajo que realizaban. De tal forma que estas dudas se transformaron en acciones que se manifestaron en diferentes partes del mundo. Nace la pedagogía popular feminista y se extiende.

Ahora, hay que aclarar que mucha de la literatura sobre pedagogía popular feminista se encuentra focalizada en la región sur de América Latina y que sigue, en muchos casos, reproduciendo el discurso igualitarista de siempre, aunque, en teoría, problematiza y se enfoca en las opresiones que viven las mujeres, pero siempre de la mano de los hombres, manteniendo la idea de que sin ellos no hay avance posible, lo cual es completamente falso.

La liberación de las mujeres no puede ir de la mano de los hombres, al contrario, como hemos visto, la explotación de las mujeres viene acompañada y proviene de los varones y los sistemas que ellos mismos crearon, entonces, pensar en una educación popular desde el feminismo tiene forzosamente que pensar en la emancipación de las mujeres de los hombres.

¹ Liliana Paola Muñoz Gómez, “Pedagogía Popular: Una Experiencia Para La Transformación Social”, International Journal of Humanities and Social Science, Vol. 6, No. 11; November 2016, https://www.ijhssnet.com/journals/Vol_6_No_11_November_2016/4.pdf, p.32

Una pedagogía de la libertad desde el feminismo entiende que los saberes de las mujeres deben compartirse entre mujeres. En este sentido, se tiene que entender que los espacios que se generen para la discusión y la formación no pueden estar abiertos a públicos mixtos. Esto también deriva de la necesidad de espacios educativos que no estén mediados por hombres, ya que, como lo sabemos muy bien, usualmente las voces que se escuchan son las de ellos.

Por lo tanto, la palabra se comparte entre nosotras, las sujetas políticas del feminismo. De otra forma estaríamos hablando más bien de una educación desde el género, con toda la despolitización que aquello implica y que corresponde a ideales que no necesariamente empatan con los del feminismo.

También debemos de entender que la parte popular de esta pedagogía parte de sacar el conocimiento de las aulas y las instituciones educativas para situarlo en diferentes contextos. No se necesita de un salón con un pizarrón o de muchos recursos para llevar a cabo los procesos. Como mencionábamos antes, se trata de generar diálogo, reflexión y motivar a la acción.

Entonces, tenemos forzosamente que preguntarnos qué es la libertad para las mujeres. Incluso desde un cuestionamiento personal. Toma un momento para reflexionar: ¿para ti qué es la libertad? ¿Cómo se ve? ¿Cómo se siente? ¿La libertad se construye o se arrebatada? Todas estas preguntas son básicas para entendernos desde un mundo en el cual la libertad como tal se encuentra limitada. Este ejercicio de imaginación implica salir de lo que usualmente se nos plantea que es la libertad.

La libertad desde el patriarcado y el capitalismo se nos pinta a las mujeres como la posibilidad de ser “exitosas”, usualmente esto significa que debemos seguir una serie de pasos entre los cuales están:

- Estudiar: ingresar a las escuelas y estudiar para generar dinero
- Trabajar: se va a la escuela a aprender a generar recursos económicos, es decir, entrenarnos para poder ingresar a los mercados laborales
- Competir: la idea de que el éxito significa ser mejor que todas las demás, claro, porque otras mujeres siempre serán nuestra competencia y que debemos ganarles para que se nos reconozca
- Complacer: mientras que se nos exige competir con otras mujeres, también se nos exige ser complacientes con los hombres, esto también con la finalidad de poder avanzar
- Modificar nuestro aspecto físico: se asume que tenemos que encajar en ciertos estereotipos y modificar cómo nos vemos nos ayudará a ser más exitosas. Esto se equipara a ser más delgadas, más blancas, tener menos vello corporal, usar cierta ropa, ciertos zapatos, e inclusive comprar ciertas marcas
- Hacer todo lo anterior... sin olvidar que debemos ejercer la maternidad y además emparejarnos con un hombre. Es decir, que cumplamos con el papel de cuidado que históricamente se nos asignó

¿Es esto libertad? Cada uno de los puntos anteriores señala más bien mecanismos de control, que nada tienen que ver con el explorar nuestro potencial y romper con todo aquello que nos hace daño. La libertad también se vende, se nos vende como tecnología, como facilidades para desarrollar nuestras actividades o como la explotación de otras mujeres. Lo que no quieres o puedes hacer, se lo puedes delegar a otra mujer.

Lo cual nos lleva a otra reflexión. La libertad desde lo individual es simplemente un espejismo, por eso, la educación popular feminista entiende que las mujeres tenemos que imaginar nuevos mundos posibles para todas, hay una imperiosa necesidad de reevaluar las posibilidades que tenemos, pero no desde la mirada patriarcal, que nos dicta caminos muy estrechos que nos regresan a lo mismo.

Estos nuevos mundos son compartidos con otras mujeres, los procesos de emancipación no se quedan en una sola, sino que impulsan proyectos de liberación que se expanden, se mueven, tocan y atraviesan.

Características de la educación popular feminista:

1. Busca la liberación de las mujeres: enfatizamos este punto una vez más para no olvidar que la pedagogía popular feminista tiene como objetivo que las mujeres sea libres. Y esto no será acompañadas o en procesos conjuntos con los hombres.
2. No es institucional: con esto nos referimos a que no requiere la autorización de las academias o instituciones para generar sus propios proyectos. Ahora, entendemos que muchos proyectos sobreviven a partir de los financiamientos de las instituciones, lo cual no significa que éstas deban intervenir completamente o censurar los proyectos a su conveniencia. Por eso es tan necesaria la crítica al neoliberalismo y al patriarcado en todos los ámbitos del conocimiento. Nosotras podemos buscar alternativas para que los proyectos respondan a las necesidades de las mujeres.
3. Denuncia: la pedagogía popular feminista también tiene el propósito de levantar y fortalecer las voces de denuncia. Si hablamos de la libertad de las mujeres, los procesos educativos forzosamente tendrán que fomentar y alentar la denuncia de las opresiones y violencias que viven las mujeres en contextos específicos.
4. Crea: esta propuesta pedagógica es creativa, es decir, no intenta dar respuestas en las que toda problemática deba encajar, sino busca crear soluciones y nuevos proyectos que surjan por y desde las mujeres.

5. Contextualiza: esto se relaciona directamente con el punto anterior, pues cualquier proyecto que se inicie desde esta perspectiva debe contextualizarse, saber dónde se para, desde dónde parte, a quiénes va dirigido. Uno de las críticas que podemos hacer a todos los programas educativos que se ponen en marcha desde las instituciones, pero también los proyectos sociales que provienen de las grandes organizaciones internacionales es que buscan soluciones o plantean proyectos de manera generalizada, muchos de ellos con una base económica o que se relacionan con la creación de oportunidades que no cuestionan la explotación, sino más bien cambian un tipo de explotación por otra y en muchas ocasiones están destinados al fracaso porque no toman en cuenta las voces de las mujeres en los lugares que se aplican. Es decir, no son ellas quienes crean y desarrollan iniciativas para sí mismas, sino que se les entregan planes, créditos, programas y demás que cumplen con los objetivos de las organizaciones o instituciones que los aplican. Claro, en papel y estadísticamente, funcionan para justificar presupuestos, incluso para decir que existen avances significativos para las mujeres, cuando no es del todo cierto.
6. Reconoce las resistencias: toda mujer tiene una historia de resistencia, una genealogía de resistencia, reconocerlas y visibilizarlas también forma parte de los procesos pedagógicos feministas. No existe UNA sola forma de resistencia que venga de UN solo lugar, parte de lo que hicieron las violencias coloniales fue precisamente borrar a las mujeres y sus luchas, y, posteriormente, mostrar a ciertas mujeres, usualmente mujeres blancas, occidentales, con luchas focalizadas en cuestiones como el voto o la igualdad. Si bien no demeritamos lo que significan estas luchas, corresponden a un contexto específico, que no se relaciona con las vivencias de las mujeres de otros sitios y otros momentos. Además reconoce solamente a las mujeres que “destacan”, es decir, que dentro del pensamiento masculino son elegidas como importantes, ¿qué pasa con nosotras, con nuestras abuelas, nuestras amigas o maestras?
8. Recoge los saberes de las mujeres: no solamente se trata de generar conocimiento o reconocer que las mujeres tenemos conocimientos a través de los cuales pueden estructurarse proyectos, sino también el recoger nuestros saberes, documentarlos y hacer esto para nosotras y desde nosotras. Existen ejemplos de sociólogas o antropólogas occidentales y blancas que toman los conocimientos de las mujeres, escriben libros y después se llevan el crédito de lo que

“descubrieron”. No se trata de esto, al contrario, hay que denunciar este tipo de prácticas. De lo que se trata es guardar, documentar, proteger, a través de las mujeres que ya tienen ese conocimiento.